

SALUDO DE COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO CON MOTIVO DE HABER ASUMIDO EL MANDO DE LA INSTITUCIÓN

EDIFICIO EJÉRCITO BICENTENARIO

09.MAR.2014

Al asumir el mando en jefe del Ejército de Chile hago llegar un afectuoso saludo a todos mis camaradas, oficiales, suboficiales, clases y soldados, que sirven en la institución, como asimismo al personal civil –en sus distintas categorías– que forma parte de ella.

Particularmente, deseo en forma especial hacer extensivo dicho saludo a todos quienes se encuentran desplegados en misiones internacionales representando al Ejército y al país.

Me siento muy honrado y motivado por el ascenso a General de Ejército y la designación con que me ha distinguido –ejerciendo sus facultades constitucionales– Su Excelencia el Presidente de la República, al confiarme la responsabilidad de ser el 59° Comandante en Jefe del Ejército de Chile.

He tomado el mando de una institución gloriosa, eficiente, prestigiada y cada vez más valorada por la sociedad chilena; producto, por cierto, de la visión patriótica, inteligente y abnegada de mis dignos antecesores, que han sabido conducir al Ejército por la senda del progreso y desarrollo; y también, a no dudar, porque contaron con el invaluable recurso de su mayor activo: los miles de hombres y mujeres que lo componen.

Han transcurrido más de 200 años desde la creación de nuestro Ejército. En más de dos siglos la institución ha sabido enfrentar complejos escenarios, tanto en tiempos de guerra, de crisis o de larga y benéfica paz. En todas estas épocas se han vivido variadas situaciones que, de una u otra forma, han afectado la normalidad de la vida de nuestros conciudadanos. En cada una de ellas nuestros comandantes, en distintos niveles, han demostrado su talento, flexibilidad, adaptabilidad y carácter para enfrentarlas con éxito. Nuestros soldados, a su vez, han sabido desplegar su ingenio, su valor y coraje característicos bajo las condiciones más extremas, haciendo honor a los postulados de ese Juramento a la Bandera que cada uno de nosotros, en forma libre y consciente, ha debido pronunciar.

Todos ellos han transformado al Ejército en la organización militar versátil, ágil y celer que es hoy, con capacidad de despliegue y capaz de sostenerse en variados escenarios. Nuestro Ejército constituye la fuerza que dispone la nación para las acciones decisivas, extremadamente relevante y de alta efectividad en los distintos roles que le corresponde asumir, de acuerdo a lo que nos impone la Constitución y las leyes. Asimismo, se constituye en una fuerza clave para hacer frente a los futuros escenarios, los que se caracterizarán por la incertidumbre y alta complejidad, que en cada caso determinarán su forma de actuar.

Hoy nos enfrentamos a un período especial de nuestra historia, cuando con esperanza visualizamos la gran posibilidad de transitar hacia estándares propios de un país desarrollado, lo que a su vez se traduce en múltiples desafíos desde el punto de vista de la seguridad y la defensa. Para sortearlos con éxito el Ejército se transforma en un actor clave, dada la preponderancia del factor humano en los distintos ejes que regulan el accionar de la fuerza militar.

El Ejército debe continuar siendo una fuerza bien equipada, mejor entrenada y con una conducción donde los liderazgos estén siempre presentes; una fuerza que destaque entre sus pares de la región y sea claramente reconocida a nivel mundial por su profesionalismo y eficiencia. Ello debe seguir siendo garantía de fidelidad al legado que nos transmitieron nuestros antepasados y que por más de 200 años han permitido que nuestra nación sea respetada y valorada.

Apreciados camaradas:

Estoy orgulloso de poder servir a mi país a través de nuestro Ejército y, a partir de ahora, como vuestro Comandante en Jefe. Espero de cada uno de ustedes lo mejor, para que juntos podamos defender los intereses de Chile, conforme a la normativa que nos rige y a las demandas que surgen desde el corazón mismo de la República: me refiero a las demandas de los chilenos, a quienes nos debemos hasta rendir la vida, si fuese necesario.

Estoy consciente de la entrega de cada uno de ustedes y de cómo se comprometen a vivir los valores permanentes del Ejército en jornadas continuas de 24/7, aportando el máximo de sus capacidades. En tal sentido, la disciplina, el trabajo bien ejecutado, altos estándares operacionales y gran potencia física, son conceptos que junto con hacer suyos deberán continuar fortaleciendo.

Estimo, además, que un elemento central en esta profesión –que debe estar regida por el honor– lo constituye la confianza; confianza entre cada uno de nosotros; confianza entre soldados y líderes; confianza entre los soldados, sus familias y el Ejército y, particularmente, mutua confianza con nuestros conciudadanos.

Desde ya los invito a continuar realizando vuestro trabajo con pasión y dedicación; ejerciendo el liderazgo en todos los niveles, manteniéndose alertas a las necesidades e inquietudes de su personal y velando siempre por conservar un excelente clima organizacional, donde la jerarquía –esencial a nuestra condición militar– pueda convivir armónicamente con la camaradería; una camaradería que nace por nuestro común amor a Chile, al cual servimos desde el indispensable ámbito de la Defensa Nacional.

Tengan la convicción que encontrarán en vuestro Comandante en Jefe a un soldado que no escatimará en esfuerzos y dedicación para no defraudar la confianza de quienes le confirieron tamaña distinción y fundamentalmente de ustedes, que son la inspiración permanente que me guiará durante mi gestión de mando.

Espero poder verlos y departir pronto con ustedes en las inspecciones que próximamente efectuaré a las unidades, reparticiones, comandos e instalaciones militares. Gracias por su permanente lealtad con el Ejército y con el servicio a la Patria que prestan.

HUMBERTO OVIEDO ARRIAGADA
General de Ejército
Comandante en Jefe